

MURCIANO, C., *De Roble y Seda. Premio de Poesía «Ciudad de Segovia»*, Ediciones Encuentro, Madrid 2015, 63 p. ISBN 978-84-9055-097-7.

Este libro de poesía fue Premio Ciudad de Segovia en el año 1993, y su autor, el poeta gaditano Carlos Murciano ya ha sido galardonado con múltiples y reconocidos premios dentro y fuera de España como el Premio Nacional de Poesía (con *Este claro silencio*, 1970) y el Premio Internacional “Atlántida”, por el conjunto de su obra poética. César Franco Martínez, obispo de Segovia y buen amante de la poesía, fue quien sugirió a la Diputación Provincial de esta ciudad reeditar este poemario dedicado a Santa Teresa de Jesús, en la entonces víspera de la clausura del V Centenario de su nacimiento. Así mismo, es el autor del prólogo del libro, al que califica como un diálogo cara a cara entre dos poetas: Carlos y Teresa, siendo así que el primero reconoce en su poemario, en respuesta a la confesión de la santa abulense de no entenderse “con la gente de el Andalucía” que, como andaluz que es, ha intentado entenderla a ella. Este ejercicio de “mutuo entendimiento” poético se ha plasmado en cuatro capítulos que conforman la estructura de esta pequeña, delicada y sensible obra: *los caminos de Teresa, Teresa y el agua, Castillo interior* (el más difícil para el autor) y finalmente, doce sonetos con *Las cosas de Teresa* (la mirada, la palabra, las lágrimas, la celda, la letra, la rueca, el cabezal, el crucifijo, el báculo, el arca y la arquilla, la reja y la alpargata). Cuatro capítulos presentados por una “letrilla inicial del desconcierto” y despedidos por otra, final, “de la certidumbre”,

haciendo tuyas en esta última el poeta, las Exclamaciones de Santa Teresa, cantando con el lúgano, un pajarillo que se adapta a la cautividad y que suele imitar el canto de otros pájaros. Sin embargo, como aclara el poeta, “aunque imite a otros, canta con su propia voz”, y “suyo es su dolor, tuyas su pena y su llama...”. Con sencillez y hondura, Carlos Murciano va desgranando versos con el nombre de Teresa marcados: la “tierna monja parda –tierna de roble y seda–”, andariega, que “se arde y se consume” a cada paso, dejando que la talle y acrisole el Esposo en los caminos y en cada pared levantada para ser palomarcico de Dios, aunque sepa que “vestir el desamparo” sea ardua tarea. Porque también sabe que “Cristo provee... Buen almosnero, da lo que tiene, que es el oro lo que empobrece”. “Teresa de la llama y de la llaga”... “en cuya frente el cielo empieza”, mientras recorre y muestra las estancias del *Castillo*... Hermoso diálogo poético el de este pequeño libro, que trae un agua casi postrera al Centenario de la Santa, ya concluido. Si es verdad que “un agua trae otra...” (según la Santa), “...y ya es arroyo” (según el poeta gaditano), confiemos que siga fluyendo el “agua” suave e impetuosa a la vez, limpia y fresca de esta excepcional mujer, mística, literata universal, reformadora..., que sigue haciendo camino con nosotros, con su “hatillo de paciencia” y bravura, y el alma enamorada de un Amor que es Morada, y se hace a todos, como “Huésped a un tiempo y anfitrión, cobijo y cobijado, sed y manantial, serventía y destino”. Merece la pena pues adentrarse en esta meditada obra, de exquisita forma y pulcritud poética, según se señala en su prólogo, y elaborada lentamente, como en cocina de descalzas, al fuego de una pasión por Teresa de Jesús.